

**DIAGNÓSTICO  
EXPANSIÓN**

## Temores en la economía

### INDUSTRIA Y EXPORTACIONES

Estancamiento por el retroceso de los países europeos

### INMOBILIARIO

Las compraventas se ralentizan, afectadas por la subida de tipos

### EMPLEO

Los datos de agosto reflejan un frenazo en la creación de empleo

ESCRIBEN ■ Alicia Coronil Jónsson ■ José García Montalvo ■ Gabriel Escarrer ■ José María Rotellar ■ Diego Barceló Larran ■ Antonio Bonet

P20 a 27/EDITORIAL

## DIAGNÓSTICO EXPANSIÓN

# Las señales de alerta se multiplican

UNAS PREVISIONES POCO HALAGÜEÑAS / Aunque la economía ha registrado un crecimiento sólido en la primera mitad del año, la

Pablo Cerezal, Madrid

La economía española ha experimentado un crecimiento muy sólido en la primera mitad del año que le ha permitido recuperar el PIB previo al estallido de la pandemia, pero parece que se trata de la calma que precede a la tormenta, dado que en los últimos meses se han ido acrecentando las señales de alerta que apuntan a una intensa ralentización de la actividad en la segunda mitad del año. Así, la actividad industrial se hunde a pasos agigantados, lastrando en su caída al sector servicios, mientras que la agricultura acusa el impacto de la sequía; la construcción, el incremento de los tipos de interés; y el sector exterior, la pérdida de competitividad derivada del encarecimiento de la energía y el estancamiento del mercado europeo. Todo ello queda reflejado en una facturación empresarial en caída libre, con los márgenes de beneficios en contracción, lo que ha provocado que las quiebras empresariales se disparen y que el mercado laboral se empiece a ralentizar.

La industria es el epicentro de los problemas de la economía española debido a que tiene numerosas ramificaciones sobre otras áreas de actividad, como la exportación, los servicios o la agricultura, que también padece su propia caústica. La facturación de las empresas del sector cayó en junio por tercer mes consecutivo, sufriendo un descenso del 8,7% respecto a las cifras del año pasado, de acuerdo con las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE). Un descenso que se debe en buena medida a la pérdida de competitividad de los sectores más intensivos en energía (como es el caso de la metalurgia, la química o la fabricación de papel, madera, plástico o cerámica), debido a que sus costes se han disparado respecto a los de los países asiáticos hacia donde siguen fluyendo el gas y el crudo ruso, mientras que la industria automotriz no acaba de recuperar el nivel de actividad previo a la pandemia por la incertidumbre entre los consumidores, la pérdida de poder adquisitivo y el escaso tirón del vehículo eléctrico.

**Los nuevos pedidos a la industria se hunden por las malas perspectivas de la demanda**

**Casi la mitad de los países europeos se encuentra estancada o en retroceso entre abril y junio**

**Las exportaciones crecieron al principio del año, pero cayeron un 4% en el segundo trimestre**

**El turismo se ha recuperado este año, pero su avance pierde intensidad en la temporada alta**

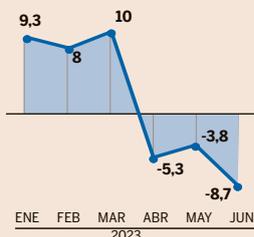
**El sector inmobiliario acusa las subidas de los tipos de interés, que frenan las compras**

Los datos del Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) que publica S&P Global muestran un panorama desolador, donde los nuevos pedidos caen a marchas forzadas ante las malas perspectivas para la demanda en los próximos meses, lo que lleva a una rápida contracción de las carteras de encargos pendientes en el sector que, a su vez, hace que las empresas hayan paralizado las nuevas contrataciones a la espera de que cambie la dirección del viento. Y todo ello, aderezado con la compresión de los márgenes de beneficios. Y eso, a su vez, reduce enormemente el pulso del sector exterior, que cerró el primer trimestre en cifras récord pero que se ha dado la vuelta a partir de abril, con un descenso interanual de las exportaciones del 4% en el segundo trimestre, al acusar el impacto de la fragmentación del comercio internacional y la de-

## RADIOGRAFÍA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

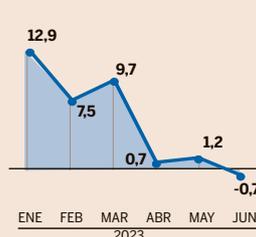
### > Sector industrial

Facturación. Variación anual, en %



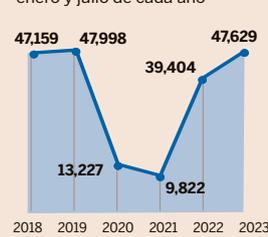
### > Sector servicios

Facturación. Variación anual, en %



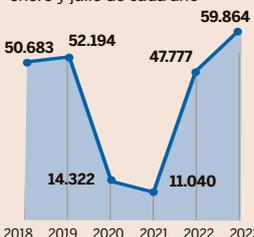
### > Llegadas de turistas

En millones de personas, entre enero y julio de cada año



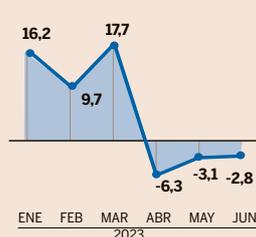
### > Turistas extranjeros

Gasto. En millones de euros entre enero y julio de cada año



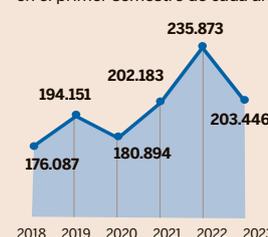
### > Exportaciones

Variación anual, en %



### > Hipotecas sobre viviendas

Número de hipotecas constituidas en el primer semestre de cada año



Expansión

bilidad de la demanda europea, con casi la mitad de los países estancados o en retroceso en el segundo trimestre.

### Servicios

Pero la industria también ha empezado a arrastrar en su caída al sector servicios, y esto es mucho más preocupante ya que, si el primero apenas representa el 15,9% de la actividad económica española, el segundo supone el 68,1% del PIB. Con todo, el deterioro también es mucho menos pronunciado. Según el INE, la facturación de los servicios no financieros de mercado (esto es, excluyendo banca, seguros, Administración y servicios públicos) cae a un ritmo del 0,9% anual en junio, en la que supone su primera caída desde el lógico desplome producido tras el estallido de la pandemia. Y, aunque los PMI de S&P Global estiman que la actividad en el sector sigue al alza, el informe también seña-

la que "su crecimiento perdió de nuevo impulso en medio de señales de debilidad de la demanda del mercado", lastrado por el descenso en la entrada de nuevos encargos. Sin embargo, aquí se aprecian señales mixtas, en tanto que el comercio minorista mantiene el dinamismo (con un alza del 7,7% anual en julio, gracias a la recuperación del poder adquisitivo de las familias), mientras que los servicios a las empresas flaquean, como ponen de manifiesto las ventas de las grandes empresas, mucho más moderadas (con un alza interanual del 1,6% en el segundo trimestre).

Por su parte, el sector turístico también se encuentra en una encrucijada. Si bien es cierto que prácticamente ha recuperado los niveles de actividad previos a la pandemia, con 47,63 millones de visitantes internacionales en el primer semestre, apenas un 0,8% menos que antes de la

crisis del coronavirus, que han realizado un gasto de 59.864 millones de euros (frente a los 52.194 millones de 2019), también hay que tener en cuenta que el sector arrancó el año en positivo pero se ha desfondado tanto en mayo como en junio, lo que puede ser una muestra de agotamiento, aunque se ha recuperado en julio. Este deterioro se puede deber a que, ante la escalada de precios en el sector (los paquetes turísticos nacionales son un 30,6% más caros que en 2019 y los hoteles acumulan una subida del 27,3% en este periodo), los turistas optaron por adelantar sus viajes para aprovechar las promociones, lo que podría debilitar el crecimiento del PIB en el tercer trimestre donde, tradicionalmente, uno de cada cuatro euros de actividad económica lo mueve el turismo.

También la agricultura sufre numerosos problemas este año, derivados tanto de la se-

quía, que ha golpeado duramente numerosos cultivos, como del incremento de costes de los abonos y fitosanitarios, lo que supone que el sector podría afrontar pérdidas por valor de 15.000 millones de euros este año. Así, a los problemas que sufrieron la mayor parte de los cultivos de secano en la primera mitad del año, junto con algunos frutales, hortalizas y ciertos regadíos, se suman ahora dos de los principales cultivos españoles: la uva y la aceituna, además de los frutos secos, donde la cosecha de almendra está siendo muy inferior a las expectativas. Así, el sector prevé que la campaña de recogida de la uva cierre con unos niveles en torno a un 10% o un 15%, mientras que la cosecha de aceitunas quedará en torno a un 50% por debajo de las cifras de un año normal. Y eso, además de frenar el empleo tanto en el propio sector agrario como en su derivada de la



# y anticipan un frenazo del PIB

situación parece cada vez más complicada para algunos sectores, como la industria, la agricultura y las exportaciones.

**Índice de Comercio Minorista**  
Variación anual, en %



**Índice de Precios de Consumo**  
Variación anual, en %



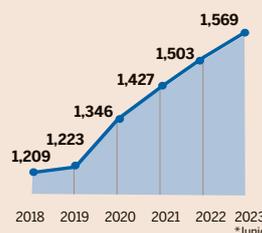
**PIB**  
Variación entre el primer y el segundo trimestre, en %



**Afiliados a la Seg. Social**  
Variación anual, en %



**Deuda pública**  
Dato en diciembre de cada año, salvo 2023. En billones de euros



Fuente: INE, Banco de España y Eurostat

## La agricultura podría afrontar pérdidas por valor de 15.000 millones de euros este año

**El comercio al por menor crece al 7,3%, pero hay dudas sobre si su avance se puede mantener**

**La creación de empleo se frena y el 72% de empresas tienen problemas para contratar**

**La inflación ha repuntado en julio y agosto y Funcas prevé que se acelere al 5% en diciembre**

**El gasto público se ha sustentado sobre una deuda pública que no puede seguir incrementándose**

genes de beneficios que detectan tanto el Banco de España como S&P, debido a que la mayor parte de las empresas no han llegado a repercutir en su totalidad los incrementos de los costes de las materias primas y de la energía a sus clientes por miedo a perder ventas, y la patronal del gran consumo, Aecoc, prevé un incremento de las promociones y descuentos en la segunda mitad del año para tratar de retener a sus clientes. Y hay que sumar el mayor incremento de los salarios y las cotizaciones sociales, avivado por la inflación, y el progresivo incremento de la carga financiera, lo que a su vez hace que muchas empresas se replanteen las nuevas inversiones que, no obstante, se ven apuntaladas por los fondos europeos. De hecho, aunque la economía parezca estar creciendo a buen ritmo, el tejido productivo se resquebraja por la compresión de los márgenes, lo que ha llevado a que las quiebras de empresas se disparen a máximos históricos, con un incremento del 85,1% respecto a las cifras de 2021.

Por último, el gasto público también puede jugar un papel a la baja en la segunda mitad del año y en los ejercicios posteriores a pesar de haber sido el gran sostén de la demanda en la primera fase de la pandemia. Esto se debe a que la deuda pública se ha incrementado en 66.291 millones de euros entre enero y junio, de acuerdo con las cifras del Banco de España, con lo que las Administraciones han agotado solo en la primera mitad del año el 87% del margen de endeudamiento del que disponían para el conjunto de 2023, de acuerdo con las cifras comprometidas con la Comisión Europea en abril, lo que obligaría a soltar el pie del acelerador del gasto público en el segundo semestre. De otra forma, el Gobierno se arriesga a sufrir las presiones de Bruselas para recortar los gastos o subir los impuestos, en un momento en el que Europa vuelve a poner la lupa sobre las Cuentas Públicas, además de la desconfianza de los mercados y el incremento de los costes financieros.

industria agroalimentaria, también agravará las subidas de precios.

Por su parte, el sector inmobiliario también se enfria debido al encarecimiento de las nuevas hipotecas por la subida de los tipos de interés, que han hecho que el coste de financiar un préstamo a 30 años casi llegue a duplicarse en apenas un año y medio, si bien los bancos están aplicando fuertes descuentos en los primeros meses para tratar de engrasar el crédito. Esto ha provocado que las compraventas caigan un 4,5% en el primer semestre respecto al año anterior, sustentadas fundamentalmente sobre las transacciones de aquellos que no necesitan financiación, mientras que las nuevas hipotecas se hundieron un 13,7%, un desplome que se acelera hasta el 21,9% en junio. No obstante, el país está muy lejos de sufrir una burbuja inmobiliaria como la de 2008, lo que ha he-

cho que los precios hayan resistido razonablemente bien a la caída de las transacciones en la mayor parte de los grandes mercados españoles y que la demanda de vivienda nueva apenas se haya resentido por el alza de los tipos, hasta el punto de que el sector presume de que prácticamente el 100% de las nuevas promociones en zonas como Madrid, Barcelona o Málaga están vendidas, aunque no sucede lo mismo en otros mercados. Eso apunta a la salud financiera del sector inmobiliario, que no obstante también trata de cubrirse las espaldas reduciendo la petición de visados para nueva obra y la adquisición de suelo para edificar, lo que apunta a una ralentización de la actividad.

También el comercio minorista sigue creciendo con fuerza, con un aumento de las ventas del 7,3% en julio, ocho décimas por encima del dato del mes anterior. Esto se debe

a dos factores: la moderación de la inflación y las cada vez más intensas subidas salariales, que están permitiendo que el poder adquisitivo de los ciudadanos empiece a recuperarse, si bien se sitúa todavía un 1,8% por debajo de las cifras de 2019, de acuerdo con la OCDE. En concreto, los salarios pactados en convenio registran subidas salariales del 3,3%, un punto por encima de la inflación en el séptimo mes del año, pero los sueldos medidos por el INE van más allá, registrando un incremento del 6% en el primer trimestre del año, debido a que buena parte de los incrementos han tenido lugar en nuevos contratos a través de la negociación individual, a raíz de la falta de profesionales en muchos ámbitos. Con todo, hay dudas sobre lo que puede pasar en los próximos meses debido a que las subidas de las cotizaciones sociales merman las posibilidades de las em-

presas para seguir elevando los sueldos con la misma intensidad, mientras que la inflación está volviendo a acelerarse y puede seguir al alza por la presión de los mayores precios del combustible, los alimentos y los servicios, que ya empiezan a repercutir a los clientes el mayor coste salarial. De hecho, Funcas prevé que la inflación remonte hasta el 5% en diciembre. Y, además, las familias han capeado el alza de precios a base de reducir sus depósitos bancarios en 12.286 millones de euros en julio respecto al año pasado, el mayor ajuste desde 2012, una dinámica que no se puede mantener indefinidamente.

Otro elemento positivo es que el mercado laboral sigue creando empleo a muy buen ritmo, aunque ya deja asomar algunos síntomas de desaceleración. Así, si el número de afiliados a la Seguridad Social se incrementó en 595.908 personas en abril respecto al año

pasado, las cifras se moderaron sustancialmente en junio, hasta los 521.610 nuevos cotizantes, aunque han remontado algo el vuelo en agosto, con 555.499 empleos más que en 2022, si bien la mayor parte de los sectores están en positivo con la notable excepción de la agricultura, que se deja 16.449 puestos de trabajo. Y, además, los nuevos contratos caen un 18,6% en lo que va de año respecto al pasado ejercicio, algo que se puede deber a la falta de profesionales capacitados para muchos empleos, lo que hace que muchas contrataciones se demoren. Un reciente informe de Randstad señala que el 72% de las empresas tiene dificultades para cubrir determinados empleos lo que, según los directivos encuestados, puede lastimar la creación de empleo.

Todo ello arroja una situación complicada para muchas empresas, algo que se agrava con la compresión de los márgenes de beneficios.